

Mariano Schuster
Buenos Aires, Argentina

Borges de Woodstock

Cada cual tiene el Borges que se merece
Lo dice el presidente
de la Real Academia de la Locura

Cada cual tiene
el Borges que se imagina

Lo digo yo
que a veces
solo a veces
atino a saludarlo
desde el Jardín de los Senderos que se bifurcan

Hay un Borges que huye con Ginsberg de la biblioteca Nacional

Hay otro
que bebe afrodisíacos con Wolfe
en la tristeza de la noche

Y sin embargo,
mi Borges
nunca fue

¿o sí?

el cuchillero de los arrabales,
el empedernido bebedor de licores escoceses,
el catador de libros amarillos

ármese un haiku maestro
o ármese dos
y convide

“Desde el cielo escribe versos chinos.
Y vuela como los Dioses
que son pájaros”.

pero acá nunca llegan

Dejen el Nobel para otros
y no me admiren,
quiso decir.

También hay un Borges
adentro mío.
No lo confundan con el enano fascista.
Vive más cerca del opio de De Quincey.

Perdone señor,
por su sueño
reducido a la felicidad
y gracias
por los servicios prestados.

Vagabundo de las estrellas

Es lo único que nos queda

Intentar llegar al mismo sitio
golpear esa nueva forma
de ser feliz
Enfocar los ojos
más allá de lo imposible
hasta que la lágrima romántica
caiga

Sé que vos también fuiste
un vagabundo de las estrellas
que inventaba
nuevas versiones del paraíso.
Caminabas por Strawberry Fields
con tus sándwiches de realidad
e imaginabas un mundo
sin abogados ni psicoanalistas
dirigiendo tu vida.

Podes decir que soy un soñador.
Pero no soy el único
aunque desearía
que estuvieras aquí.

Cuando bajaste a tierra
mataste a los pájaros de tu cabeza.

Ahora vas
con esa mirada
de adulto satisfecho
pero conservas
ese brillo sencillo que escapa
del mundo del espanto.

Lo sé. Podés decir que soy un loco.
But I'm not the only one.
Podes volver.
Es fácil si lo intentás.

Sólo basta recordar
el tiempo en que tus ojos
se abrían al asombro.

Miraban frenéticos, delirantes e iluminados
la inmundicia y el desperdicio
de todas las civilizaciones.
Posaban la demente
fiera
y borracha
imagen del amor
sobre la infraestructura urbana
en la que se hipotecaba la vida.

Acordate: Quienes abrieron una vez los ojos
No los pueden volver a cerrar.

Podes decir que soy un romántico.
Pero no soy el único.
Espero que algún día te nos vuelvas a unir.

Sentáte al costado del camino
y escuchá cómo
debajo del asfalto
suenan las viejas y buenas melodías
que fueron sólo nuestras,
mientras tarareás
los versos que te emocionaron
hasta morderte la lengua.

Sacá los zapatos
con los que caminabas el mundo
para hacerlo mejor,
y detoná las venas
por las que ya no se deslizan
las más limpias gotas de sangre
hasta recordar aquellos tiempos
en que ensanchabas tu sonrisa
guardando el secreto.

Y sobre todo
Intentá llegar al mismo sitio,
Golpear esa nueva forma
de ser feliz
Enfocar los ojos más allá de lo imposible
hasta que la lágrima romántica
caiga
porque eso
es lo único que nos queda.